



Las niñas y doncellas de los cien lugares. Trayectos de vulnerabilidad entre las asistidas en la Casa de Misericordia de Barcelona (c. 1683-1745)

Mariela Fargas Peñarrocha^(*)

ARK-CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24690732/k7u4epqh3>

Resumen

Este es un trabajo cuyo protagonismo lo tienen las niñas que en alguna o en varias ocasiones residieron en la Casa de Misericordia de Barcelona entre los años finales del siglo XVII y los inicios de siglo XVIII. Se trata de un período desconocido en este aspecto y la documentación encontrada, la menos abundante de cuanta se halla conservada en su historia, permite entrecruzar datos que son vitales para conocer algo más sobre los pequeños pero constantes trayectos de aquellas. Algunos de estos datos nos revelan circuitos que definen relaciones familiares entre hogares, entre parientes, entre desconocidos, trazados en círculos más o menos estrechos pero sometidos a un constante flujo en cuyo camino aparece y desaparece, interviene, la propia institución asistencial. Trataré de analizar el significado social de estos trayectos teniendo en cuenta las condiciones de la fuente primaria trabajada, sus consignas y sus limitaciones.

Palabras clave: Familia; Pobreza; Infancia; Asistencia.

The Girls of a Hundred Places: Vulnerable Trajectories within the Casa de Misericordia of Barcelona (c. 1683–1745)

Abstract

This study places at its center the lives of girls who, on one or several occasions, resided in the Casa de Misericordia of Barcelona in the late seventeenth and early eighteenth centuries. This remains a largely unexplored period from this perspective, and the documentation uncovered—among the scarcest preserved in the institution’s history—nevertheless allows for the cross-referencing of data that is crucial for gaining deeper insight into the modest yet constant trajectories of these girls. Some of this evidence reveals circuits that map familial relationships between households, among relatives, and between individuals previously unknown to one another, traced within networks of varying density yet characterised by continuous circulation. Along these paths, the charitable institution itself intermittently appears, recedes, and intervenes. I aim to analyze the social significance of these trajectories while considering the nature of the primary sources employed, their internal logic, and their inherent limitations.

Keywords: Family; Poverty; Childhood; Welfare.

^(*) Graduada en Derecho (Universidad de Barcelona). Doctora en Geografía e Historia, especialidad en Historia Moderna (Universidad de Barcelona). Profesora Titular de Historia Moderna (Universidad de Barcelona). España. Email: mariela.fargas@ub.edu ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4352-8457>



Las niñas y doncellas de los cien lugares. Trayectos de vulnerabilidad entre las asistidas en la Casa de Misericordia de Barcelona (c. 1683-1745)

Introducción. Relatos mediados sobre experiencias de llegada

Este texto se basa en fuentes escritas sesgadas por innumerables ángulos, entre la realidad vivida, la conveniencia, la mirada de los poderes. Se trata de los expedientes de admisión en la institución asistencial Casa de misericordia de Barcelona, que cuentan con abundantes datos acerca de las experiencias de las mujeres de todas las edades que allí llegaban en busca de asistencia, medio de vida, o bien lo hacían forzadas por su conducta, por sus riesgos. Se trata empero de experiencias de llegada, antecedentes de vida que justifican la solicitud de entrada, proceda esta de quien proceda, sea voluntaria o involuntariamente, de modo que están destinadas palabra por palabra a forzar la admisión. Además esa información no procede sólo de lo que aquella solicitante, joven o mayor, ha vivido. El escrito que se recoge reúne todo cuanto a ella o a quien la acompaña le interesa declarar, lo que otras personas le aconsejan que debe y le conviene explicar, o lo que un tercero con autoridad -un sacerdote, el párroco que la conoce o ha oído hablar de ella- expone personalmente para lograr dicha admisión, entendida esta como solución para la propia solicitante, para sus padres, para el propio orden social y moral. Por lo tanto, el relato final que el encargado en la institución dejaba por escrito en los libros o papeles de entradas, pudo estar intervenido, manipulado, tanto por quienes acompañaban a las menores -niñas y doncellas de entre 5 y 15 años de edad que van a ser las protagonistas de estas líneas-, sus madres o padres, sus parientes, un miembro de la Iglesia, como también por los propios administradores o gobernantes del centro. Por todos estos elementos los testimonios de vida deben ser analizados como mensajes mediados e hibridados. De ahí que nos encontremos frente a un microcosmos aún incógnito sobre las familias que un día necesitaron recurrir a la institución Casa de Misericordia, procedentes de estratos humildes, necesitados de ayuda, dependientes del trabajo de los y las menores para poder subsistir. De esos relatos surgen pues versiones complementarias y diversas entre las familias vividas, las familias construidas, las familias idealizadas. Pero pese a todos estos problemas metodológicos los expedientes de acceso a la Casa nos llevan a comprender algo mejor las dinámicas familiares, las tensiones de la convivencia, los trayectos inquietos, incesantes, que fueron propios de los ambientes materialmente deficientes o en riesgo de exclusión en los tiempos de la primera modernidad.

Teniendo en cuenta las limitaciones, aunque también la riqueza de la fuente, este trabajo parte de la hipótesis de que los trayectos reiterados de las niñas y doncellas que residieron en la Casa de Misericordia de Barcelona a finales del siglo XVII e inicios del XVIII no constituyeron episodios excepcionales ni marginales, sino que formaron parte de dinámicas ordinarias de movilidad de menores propias de contextos de pobreza estructural. Una movilidad, de radio estrecho. Estos desplazamientos respondieron a estrategias familiares y comunitarias de gestión del riesgo, del trabajo y de la subsistencia, en las que la institución asistencial actuó como un espacio intermedio. Las residencias intermitentes de las menores en la Casa de Misericordia de Barcelona reflejan trayectorias móviles y negociadas, propias de familias vulnerables, en las que la institución funcionó como un recurso temporal dentro de circuitos familiares y comunitarios de asistencia y trabajo. Cabe insistir también que el uso del término *infancia* en este trabajo se adopta de manera problematizada, atendiendo a las formas de nombrar y comprender las edades de la vida en la sociedad de la edad moderna. Las fuentes escogidas emplean una pluralidad de denominaciones -el catalán *minyones*, referido a niñas de hasta 6 o 7 años, y doncellas- que remiten a una etapa dependiente y vulnerable. En este sentido, el término *infancia* engloba un conjunto de experiencias vitales caracterizadas por la tutela familiar o institucional y la sujeción a terceros.

Conociendo la Casa de Misericordia de Barcelona

Resulta imprescindible introducir brevemente el papel histórico que desempeñó la Casa de Misericordia de Barcelona como institución destinada a responder -y a la vez regular- las necesidades de las familias más necesitadas, ofreciendo acogida, asistencia y control sobre sus

destinos. Como institución asistencial, la Casa de Misericordia se inscribía plenamente en la lógica de las políticas sociales urbanas propias de la temprana edad moderna, caracterizadas por la combinación de auxilio material, disciplina social y moral (Cavallo, 1995). Estas políticas articularon un conjunto de medidas que incorporaban a la acogida de los sectores más frágiles un programa orientado al trabajo, la formación cristiana y la corrección de las conductas consideradas desviadas. Aunque la institución se dirigía formalmente tanto a hombres como a mujeres, con el paso del tiempo se produjo una clara especialización en la población femenina, lo que refleja las desigualdades de género en relación con la pobreza, el trabajo y la vulnerabilidad social, así como el progresivo proceso de feminización de la pobreza. Fundada entre 1581 y 1584, la Casa de Misericordia respondía a una creciente preocupación de las autoridades urbanas ante el aumento visible de personas consideradas vagabundas o mendicantes -hombres, mujeres y menores- en las calles de la ciudad. La investigación de Montserrat Carbonell, publicada en 1997, proporciona datos fundamentales para comprender el impacto de la institución tanto en Barcelona como en su entorno territorial. Así por ejemplo a partir del análisis de la población acogida en 1768, 1771 y 1796, procedente de lugares muy diversos -bastantes de ellos alejados de la capital del Principado-, Carbonell demostró de manera contundente la feminización de la pobreza asistida: el 76 %, el 82 % y el 64 % de las personas acogidas en esos momentos eran mujeres (Carbonell, 1997, p. 14). Dentro de esta mayoría femenina, destacaba asimismo el peso de las más jóvenes: niñas y doncellas de entre 5 y 15 años. Se trataba de una etapa vital adecuada para la formación laboral y moral dentro de la institución. De hecho en lo relativo a las fuentes de financiación de aquellos años, detalladas por la misma autora, hay que recordar que el 30% de los ingresos institucionales procedían de los trabajos de las acogidas, que consistían sobre todo en hilar lana, cáñamo y lino. A ello contribuirían, como también lo harían desde allí en dirección al mercado del servicio doméstico. El elevado volumen de las menores que accedían a la Casa quedaba así mismo justificado en las normas organizativas. Estas subrayaban la relevancia de recoger y acoger niñas pequeñas que convivían con madres de “mala fama”, con la finalidad declarada de evitar que se “perdieran” moralmente; en el caso de niñas huérfanas, se procuraba además situarlas lo antes posible bajo la tutela de un amo como criadas. Conviene subrayar que el concepto de “mala fama” era extraordinariamente amplio y permeable, e incluía no solo conductas consideradas inmorales, sino también situaciones de ausencia femenina del hogar motivadas por la necesidad económica. Las exigencias morales formuladas por los poderes urbanos y eclesiásticos resultaban, en este sentido, notablemente estrictas y a menudo poco realistas frente a las condiciones materiales de subsistencia (Candau, 2007, pp. 211–237). En 1684 la Casa de Misericordia avanzó hacia una mayor especialización en la acogida de menores desamparadas, que pasaron a estar bajo la supervisión de las hermanas terciarias de la orden de San Francisco, de creación reciente (Carbonell, 1997, pp. 87–90). Esta evolución institucional se inserta en un contexto más amplio de transformación de las políticas asistenciales y de control social en la Europa urbana de la época (Canabal, 2015, pp. 4–35). No es casual que, en esos mismos años, se publicaran nuevas ordenanzas cuya mayor parte del articulado estaba dedicado específicamente a las problemáticas de las familias pobres y a la regulación de la acogida de niñas y doncellas (Alonso y Rodríguez, 1998, pp. 235–249). Total o parcialmente desamparadas, sin protección estable, la Casa de Misericordia funcionó para estas menores como espacio de trabajo y de intermediación laboral, de educación y formación cristiana, de corrección moral, de cuidado en la enfermedad y de atención en situaciones de dependencia (Heras, 2014, pp. 417–427; Pérez y Lobo, 2014; Pérez y Martín, 2008; Robert, 1994; Boyle, 2015). Carbonell propuso una clasificación de los motivos de ingreso entre 1762 y 1805 estructurada en cuatro grandes categorías: orfandad y desamparo, mendicidad, mala conducta e imposibilidad de mantenerse. El primer grupo concentraba más del 70 % de las solicitudes a lo largo del siglo XVIII, y es precisamente en este apartado donde se situaban mayoritariamente las menores, niñas y doncellas (Carbonell, 1997, p. 196). Es importante destacar que los ingresos de todas ellas fueron en gran medida temporales, lo que refuerza la idea de una elevada movilidad en sus trayectorias vitales. Ya las primeras normas fundacionales del siglo XVI, pese a su visión estereotipada de la pobreza femenina, expresaban una preocupación explícita por la movilidad material y relacional de las doncellas, considerada un factor que multiplicaba los riesgos morales y sociales del “desorden” femenino:

Capítol primer. De las doncellas que sense abrich de personas se crían en la vida mendicant ... se perden per los racons de la ciutat ... miñones forasteres que los pares o maras las han enviadas a servir ... y fugen y tornan a mudar ... Capítol segon. De altrás doncellas que segueixen la vida mendicant que tenen pares, mares o altres parents. Es tanta la ambicio que tenen algunas personas en aplegar diners y per a viure sens treballar ... gosant de tota la llibertat ... Capítol cuatra. Las doncellas que sens demanar caritat se crían ab terceras y donas mundanas ...¹

En concreto, las menores habían llegado a representar el 54,6 % del total de personas acogidas entre 1762 y 1805, con un límite de edad fijado en los quince años (Carbonell, 1997, p. 128). A este grupo le seguía la franja de 15 a 24 años, que concentraba otro 20 % de los ingresos, confirmando que la infancia y el tránsito hacia la vida matrimonial constituían las etapas de mayor vulnerabilidad y dependencia asistencial. La presencia de estas en la Casa resulta, por tanto, cuantitativa y cualitativamente significativa, y explica la necesidad de seguir profundizando en su análisis.

Este trabajo se centra precisamente en la micro-movilidad, entendida como el conjunto de desplazamientos pequeños pero reiterados que jalonaron las trayectorias de estas muchachas. Para las niñas y doncellas la Casa representó un estadio más dentro de un itinerario vital. Carbonell ya había detectado que más del 53 % de ellas fueron recuperadas en algún momento por sus padres o por otros parientes, lo que constituye un primer indicio de trayectos intermitentes entre el hogar familiar, la institución asistencial y, en muchos casos, los hogares donde se servía como criadas. La lectura de los expedientes de ingreso dibuja así un flujo constante entre distintos espacios de convivencia: la familia de origen, la familia institucional y los hogares de los amos. En estos circuitos se entrelazan apoyos, solidaridades, conflictos y recomposiciones de la estabilidad familiar, que invitan a interrogarse por las formas de gestión cotidiana de la pobreza y la vulnerabilidad.

Desde el punto de vista metodológico, este trabajo adopta un enfoque cualitativo, centrado en el análisis de los relatos contenidos en los expedientes de admisión. Un tratamiento cuantitativo de las referencias a los trayectos intermitentes resultaría limitado, dado que tras las salidas de la Casa se ocultaron experiencias que la documentación institucional deja de registrar una vez se rompe el vínculo formal con las personas acogidas. Precisamente por ello, los expedientes se abordan aquí no como reflejos directos de trayectorias vitales completas, sino como ventanas parciales, mediadas y normativamente construidas, que permiten, no obstante, comprender mejor las dinámicas familiares, las tensiones de la convivencia y los movimientos incesantes propios de los contextos de pobreza en la primera modernidad.

Una infancia muy móvil en la Casa de Misericordia de Barcelona

Aunque el extremo de la vida móvil como sinónimo de desplazamientos es la vida errante, fruto de un dramático desarraigo, existieron también condiciones de vida móviles que respondían a una lógica social y familiar de solidaridad, de conflictividad convivencial, de trabajo, de formación, en la que intervenían como actores los hogares, los parientes cercanos y los lejanos, los amos, las instituciones asistenciales. Si por un lado esos tres espacios, la familia propia, las familias ajenas que ofrecían trabajo como criadas, el hospicio u hospital, constituían la red de apoyo para las niñas y muchachas más necesitadas, sin embargo, no eran sino un episodio más en una vida plagada de intermitentes trayectos. Desde luego en el primer grupo se encontraban las niñas huérfanas de padre y de madre: “la aportà una viuda habitant en lo carrer dels Escudellers que la recullí qui la trobà perduda prop dels caputxins essent molt criatura ... la ha portada una dona, la ha deixada a la porta”.² Se trataba de criaturas que vagaban mendigando por la ciudad susceptibles a toda clase de riesgos, hambre, abusos. La enfermedad y el abandono conyugal se encontraban también entre las causas de dicho desamparo:

¹ FCMB, *Ordinacions, Llibre de Mascaró*, 1581, 1.

² FCMB, *Expedients d'entrades i sortides d'asilades*, 4403, 1716-1745, año 1743.

Teresa Dinarés donzella de edat de deu anys filla de Lluís Dinarés y de Emanuela, cónyuges ... encara que dita Teresa tenga pare y mare vius, pero lo pare va voltant lo mon sens cuidar-se de la filla ni de la muller y la mare gasta poca salut, no pot treballar, ans be, molt sovint ha de anar malalta al hospital y així dita Teresa filla se cria y viu com si no tenia pare ni mare, desemparada de parents.³

Sus pequeños e inciertos recorridos acababan, al menos durante algún tiempo, cuando alguien las recogía para acompañarlas al centro, casualmente o como resultado de los dispositivos de vigilancia en la ciudad. El expediente de la niña Teresa Dinarés manifestaba la gravedad y vergüenza de la inasistencia de un padre que las había dejado a ella y a su madre. El padre era censurado. Pero, aunque víctimas, también la niña, como la madre, quedaban señaladas, pues cada pequeña historia de vida tejía su propia lección moral ¿Se lo recordarían de algún modo a estas niñas en la Casa para justificar las enseñanzas que iban a recibir, ella y las que allí se encontraban? Retomemos otra realidad, la de la enfermedad y la incapacidad. Se trata de un problema muy desconocido en los términos propios de la historia social al menos para el ámbito que nos ocupa. Otra joven, de nombre Gertrudis Camps, procedente de la villa de Figueras, había quedado huérfana de ambos progenitores quedándose sola junto a un hermano. Al enfermar este, permaneciendo largo tiempo postrado (“está impossibilitat de guanyarse la vida tant per ell com per la seva germana, estant continuament de molts anys a esta part detingut en lo llit”) ambos se trasladaron a vivir con una tía. Pero al cabo de no mucho tiempo esta última fue percatándose de que no podía encargarse de sus dos sobrinos, por lo que tomó la decisión de solicitar la entrada de la joven en la Casa de misericordia.⁴ La infancia de Gertrudis muestra una pequeña galería de recorridos transitados desde que cambió su vida habiendo fallecido sus padres, pasando a convivir con su único hermano, luego con su tía, para posteriormente tener que alejarse de su hermano y de su tía y acabar recalando en la institución y quien sabe en cuantos hogares y lugares más. No menos zigzagueante fue la trayectoria de la niña María Vinyals i Puig, natural de Esparreguera:

havia molts anys que la portaren y després estigué fora un any y mig y tornà ... la aporta Francesch Vinyals capità de cavalls ... ha estat de criada en casa del Sr. Don Félix de Ager ... després es tornada y ha entregadas 40 lliures que tenia guanyades de soldada ... el primer de setembre de 1683 l'hem posada per servir en casa del doctor micer Pinyol al carrer de la davallada de Vila de colls y guanya lo any de soldada 15 lliures ... la dita se n'és anada de la dita casa de micer Pinyol sens donarne raó als Srs. administradors y així se ha de cercar y fer tornar a esta Casa ... avui ya està en casa de doña Caterina Marrou en servey de la Sra. Canyelles ... als 11 de juny de 1685 es tornada en Casa ... el 30 de setembre de 1685 se es esposada la dita Maria Vinyals ab Pedro Tenxido ... del Regne de Galicia y li ha portat les 39 lliures que tenien encomanades los Srs. administradors de dita Maria.⁵

Este fragmento narra el intenso periplo de María, huérfana de madre, abandonada por su padre en el centro asistencial, saliendo de este varias veces para ponerse a servir, dejando el primer trabajo, regresando de nuevo a la Casa de misericordia, buscando la vida por sí misma en otras ocasiones, volviendo al fin a la institución para otra vez dejarla ante la oportunidad de casarse. Se pueden detectar aquí al menos ocho fases distintas, ocho lugares diferentes que conoció esta doncella en un plazo de tiempo no muy extenso. Al propio centro asistencial le interesaban esas idas y venidas jugando así con la oferta de trabajo existente en el servicio doméstico, aunque no podía controlar la adaptación de la joven en el nuevo hogar ni la duración de su servicio. Un servicio doméstico cuyos abandonos son causados según este expediente “sense donarne raó”. Y cuando la joven regresaba con algún dinero ahorrado, la Casa de misericordia se lo guardaba y administraba. Lo que conocemos de esta etapa desaparece para siempre tras casarse. Aunque algunas de estas

³ FCMB, *Expedients d'entrades i sortides d'asilades*, 4403, 1716-1745, año 1721.

⁴ FCMB, *Expedients d'entrades i sortides d'asilades*, 4403, 1, 24.

⁵ FCMB, *Manual de la pnt. casa del hospital de Nostra Señora de Misericordia* 1668-1716, año 1669, 1, 32, 33.

mujeres, ya alcanzada la edad madura, quien sabe si también reaparecieron en la institución como viudas, empobrecidas o enfermas.

También reflejaban estos vaivenes las letras de admisión de Teresa Serra, doncella huérfana de ambos padres y oriunda de la lejana población de Bagà, situada cerca de los Pirineos:

despres de haver estat fora del present hospital pel termini de dos anys fonch tornada a admetre la contrascrita Teresa Serra ... a veinte de setembre es eixida ab consentiment de sa tia ... a vintisis de setembre despres de estar fora la contraescrita del present hospital en lo termini de trentasis dies sen tornà al hospital ... lo día 19 de abril de 1720 la contraescrita Teresa Serra es entregada a son germà sastra ab consentiment del señor administrador.⁶

El expediente de Teresa, de doce años, concentraba en un escaso tiempo de vida multiplicidad de trayectos. Había vivido con sus padres hasta su desaparición por muerte. Luego, había entrado en la Casa de misericordia no sabemos de la mano de quien o de quienes. Quizás gozó de alguna estancia breve con algún pariente, alguien que debió asumir la responsabilidad inmediata del cuidado de la niña al quedarse huérfana. De hecho, al poco de su entrada en la institución volvió a salir de ahí para residir con una tía. Podía tratarse de la misma persona que se había hecho cargo de Teresa aquella vez primera. Más tarde, la niña regresaba al hospicio y de nuevo lo abandonaba para convivir junto a un hermano. Había transcurrido algún tiempo desde su primer contacto con la Casa. Nada menos que ocho años. Los necesarios para que ese hermano alcanzara una cierta madurez, suficiencia económica y pudiese o quisiese encargarse del mantenimiento de Teresa. El texto permite dibujar relaciones constantes a escala de familia y parientes, no más allá de tres o cuatro grados de parentesco. Sus fluctuaciones pueden estar vinculadas a la propia solvencia de esa pequeña red de hogares, que expulsa o integra en función de sus posibilidades materiales. Desconocemos la distancia física entre la casa de los padres de Teresa, la casa de su tía, la de su hermano, si todos ellos pertenecían al mismo pueblo o no, o si estaban ubicados en una zona relativamente próxima entre sí. Pero lo relevante ahora es el reto común de sobrevivir como oficio de familia. Una solidaridad que no obstante no existe sin la sombra del desapego. Prestar ayuda en un tiempo se torna carga excesiva y repulsa en otro. También los afectos, aliento en tiempos de ayuda, tras un período de convivencia y limitaciones podían sufrir deterioro. En cada una de estas distintas fases la familia también podía disponer de ofertas de trabajo para la muchacha, de parte de vecinos y conocidos, oportunidad que no cabía desaprovechar.

Y no era sólo la desaparición de uno o los dos progenitores el punto de arranque de esta micro movilidad. Las historias de recomposición de hogares están llenas de experiencias similares. La introducción de un nuevo cónyuge, hombre o mujer, en la intimidad de un hogar, significaba a medio plazo un cambio de expectativas para todos y todas. Y de nuevo movilidades. Es lo que le sucedió a la joven Teresa Ratera, de Barcelona. A la edad de dieciséis años Teresa quedó huérfana de padre y

per mort de dit Magí Ratera son pare y per no poderla mantener la sua mara per falta de medis acudí a la pietat de VS y fou acceptada en lo dit hospital de la Misericordia en lo qual morá alguns anys; y com dita Teresa Ratera mare de la suplicanta contractás matrimoni amb March Canyelles trageren a la suplicanta del dit hospital pensant podrian mantenirla, pero las calamitats del temps y les repetides malalties del dit March Canyelles los an postrat en una suma miseria y la suplicanta se veu exposada a perdre-se si la pietat de VS no la accepta segona vegada.⁷

Estos hechos sucedían en la primera década de la centuria. A su escasa edad Teresa Ratera había vivido ya en cuatro lugares distintos. Había ido del hogar de los padres a la Casa de Misericordia, de esta de nuevo a su primer hogar, que en realidad ya no era el mismo porque estaba encabezado por otra persona, aunque permaneciese en él su madre, y por último -o no- de nuevo a la Casa,

⁶ FCMB, *Expedients d'entrades i sortides d'asilades*, 4403, 1 s.d.

⁷ FCMB, *Expedients d'entrades i sortides d'asilades*, 4403, 1, 6.

donde regresaba tras varios años fuera de ella. Cabe ahí hacerse, como en todos estos casos, nuevas preguntas aunque no podamos responder. Por ejemplo, interrogarse por las consecuencias que podría tener en esa edad el pequeño fracaso de regresar a la Casa, a partir de una segunda vez, desmoronando a la vista de la institución y de las personas que allí se recogían las posibles expectativas que un día se había albergado. Y no sólo por una misma, sino por las otras muchachas, testigos precoces de las incertidumbres del mundo al que, por otro lado comprensiblemente, desearían regresar.

No faltaron ocasiones en las que esa suma de pequeños e incesantes trayectos no obedecía a la negligencia de parientes poco comprometidos o limitados en su capacidad para auxiliar, sino al abuso de familiares extremadamente cercanos. Así, la joven Petronila Vilafranca, había entrado en el centro mediante las artimañas de su hermano, que no dudó en fingir dificultades económicas una vez fallecidos los padres de ambos. Poco después fue “rescatada” gracias a su tío:

se es entregada a un oncle seu sens haver tingut mira a son germa perque dit son germa la y aportá sens causa ni perill, sino sols segons digueren son oncle y tia per no haverli de pagar la dot que sa mare li havia deixat.⁸

Petronila había vivido con sus padres, tras estos lo hizo con su hermano, quien después la llevó a la Casa de misericordia y finalmente pasó a vivir con sus tíos. Su caso señala, por un lado, la fragilidad de los vínculos, en particular entre hermanos que “compiten” frente a la escasez; pero por otro lado descubre a familiares de tercer grado pendientes entre sí, atentos a los entresijos vitales de sus sobrinos huérfanos, mediadores de sus conflictos y prestos a actuar en medio de tales contextos. La fortaleza de los vínculos frente a su fragilidad, dos contrastes que se entrecruzan y alimentan la micro movilidad de las más vulnerables. Estas, hasta que no alcancen una edad más adecuada, se casen y formen su propio hogar, o residan largo tiempo bajo las órdenes de otra familia a la que sirvan, no van a dejar de representar o un problema o un reto de supervivencia relacional para los suyos.

Tampoco escasean los casos en los que se insinúan violencias sexuales como detonante para forzar el desplazamiento de las víctimas de un sitio a otro a fin de alejarlas del lugar donde habían sido o estaban en riesgo de ser ultrajadas, lo que incluía toda suerte de desviación de comportamiento o desobediencia proclive a ello. Esta fue la pequeña historia de Maria Coll y Comas. Sus parientes la llevaron a la Casa de misericordia exponiendo que era:

de edat 14 anys, filla legitima y natural Jaume Coll y Estasia Coll defunts, naturals de Baget, la qual es entrada a instancia de Pere Llosa oncle seu y Antoni Comas cosi germa ... se a de advertir que dita minyona tingué algún tropiezo y per so sos parents han ajustat de que lo ofensor li haja de donar dotse doblas ... para casarla.⁹

María queda totalmente huérfana y pasa a residir con su tío. Pero tras un “tropiezo” -abuso o estupro que a buen seguro sería una vergüenza nombrar explícitamente- es llevada a la Casa de misericordia acompañada de una dote para casar -pagada por el agresor, como compensación, tal como dictaban los usos escritos- lo que tendría lugar cuando la institución lo considerase oportuno. Antes de que ello sucediese sus parientes no podían tenerla entre ellos. La joven mancillada podía representar un mal ejemplo para otras parientas aún de menor edad. La opción era la expulsión del hogar y el encierro. No es descartable tampoco que las propias autoridades del barrio o lugar interviniesen en el asunto para hacer frente a las murmuraciones, aconsejando esta opción. El expediente de María Llavosí, en 1700, cuya entrada era solicitada por su tío, también precisaba que “en sa honestetat y pureza de dit estat se mantè pero se tem prudentment de son modo y geni no la perdès ab escàndol de la república y ofensa del criador”.¹⁰ Esta huérfana aún no había protagonizado ningún escándalo, pero se temía que antes o después podría suceder, o quizás su tío había decidido ocultarlo pensando que en la institución la acogerían con mayor agrado. Ciertamente eran muchas las jóvenes que allí se dirigían y la “competencia” para lograr

⁸ FCMB, *Manual de la pnt. casa del hospital de Nostra Señora de Misericordia*, 1, año 1669.

⁹ FCMB, *Manual de la pnt. casa del hospital de Nostra Señora de Misericordia*, 1, año 1700.

¹⁰ FCMB, *Manual de la pnt. casa del hospital de Nostra Señora de Misericordia*, 1, año 1700.

la entrada tendría que ganarse a base de elaborar pequeñas estrategias de convicción. La moral pública condicionaba en estos casos el sufrimiento de la familia que debía hacer frente al rechazo social, pero también se instrumentalizaba este mismo dolor a conveniencia.

Y junto a ello, la violencia física y moral sufrida en el propio hogar. Un 17 de abril de 1725 se abrió expediente de entrada para Rosa Comella, una niña de trece años de edad. En esta ocasión se presentaba como interlocutor de Rosa el párroco de Múnter, una parroquia situada en el obispado de Vic, de donde procedía aquella:

He vist criar per Bernat Comella una filla sua dita Rosa la qual confeso que té natural pervers, és terca, inobedienta, incorregible per sos pares y vui se troba de edat de 13 anys y totalmente los ha perdut el temor que no repara a qualsevol mala resposta ab ells. Té natural pervers y no me puc persuadir que siga esta per culpa de sos pares que essent criatura la he vist corregir ab amor dientli que si ella feya el que havia de fer, sos pares no tenint sino miñones, essent ella la mes gran la farien pubilla, del poch que tenien, y no bastant el corregirla ab amor sos pares ... y no bastant asso he vist moltissimes vegades castigarla asperissimament que entre mi mateix deya que era demasia rigor de pare y mare ... he vist que per no poderla sufrir la tragueren de casa y la portaren a la casa de un seu oncle, bon agent, suplicantli la miràs com sa filla, y que la castigàs si convenia. La miñoneta proseguí de tal manera que jo crech y segons ell després refería el seu obrar es fer el contrari de quant li manen; porque son oncle essent home rígid y fent per ell per haverla menester per sa Casa la tornà y digué que era insufrible y que ell sen deixava per cansat; després determinaren a posarla en amos; y com son fet es fer al contrari, del que li manan, no estava en casa de ningún amo, sino que son gust era voler anar seguint les portes com a perduda. Tornarantla en la llur casa y volentla corregir son pare, per haberli pegat, busca ocasió de afardellar la roba y al que pugué de sos parents hi fugí, que la tingueren no sé quants dies perduda que son pobre pare la anà buscan ... Y haventla trobada benignament, porque no se perdra la han tornada a abrasar pero està ab tal interquedat ... que molts nits dorm fora ... roba als seus pares el que pot ... y els vehyns de sa casa tots estan molestats que en temps de fruita molesta robantlos.¹¹

La joven Rosa había salido de la casa de sus padres para ser dirigida a la de su tío, había regresado otra vez a la primera, la había abandonado de nuevo al parecer por propia voluntad según se la “acusaba”. Otra vez había regresado a su hogar paterno, para en seguida salir intermitentemente de allí llevando una vida díscola e itinerante, y al fin recabar en la Casa de Misericordia. Aunque presumiblemente este no iba a ser su último destino. Un incesante itinerario marcado como mínimo por siete u ocho fases o lugares diferentes. La de esta joven es, con todo, una vida cuya inquietud pudo venir marcada no sólo por la violencia institucionalizada, la derivada del modo de educación patriarcal y el derecho a castigar -y a hacerlo severamente- atribuido a los padres. Ciertamente el párroco declaraba haber sido testigo de castigos excesivos por parte de estos. Pero por otro lado la micro movilidad de Rosa permite pensar también en las consecuencias que sobre una doncella tan joven pudo tener el constante marcaje de sentirse la responsable de sus hermanas, por ser la primogénita y estar destinada, tal como no pocas veces le recordaban sus progenitores según se lee en el texto del expediente, a convertirse en la heredera y en ese sentido deber ser un modelo de comportamiento para todos los suyos. Desconocemos aún en términos generales lo que significaba asumir tan pronto ese destino en una mujer, aceptar unas normas de vida quizás más exigentes que las que operaban para el resto de las hermanas, como resultado de las reglas de exclusión hereditarias en un marco de sucesión indivisa como el catalán. Ese recordatorio de los padres a las hijas en alusión a su condición de futuras herederas pudo ser soportado con orgullo, pero por qué no también bajo coacción y una insoportable supeditación. Con todo, la extrema pobreza es sin duda un elemento muy poderoso junto a la conflictividad familiar o el desamparo sobre el que se asienta la micro movilidad. En una ocasión el párroco de Sant Esteve de Pardinas, del obispado de Urgell, declaraba sobre Maria Castany, a quien

¹¹ FCMB, *Expedients d'entrades i sortides d'asilades*, 4403, 1, 40.

consideraba ingresar en la Casa de Misericordia. María era una doncella huérfana de madre cuyo padre se hallaba ausente y en paradero desconocido desde hacía ya mucho tiempo

no cuidantse més lo dit son pare de ella com si filla no li fos, vivint ella desemparada y divagant, demanant caritat per les portes de unas parts y altrás ab perills evidents de perdre-se recullintse en las nits en las parts a on pot y volan recullirla no tenint régimen ni govern de ningú.¹²

Los “cien” -los tantos, los incontables- lugares de esta doncella abandonada material y emocionalmente eran todos los pequeños hitos de su pequeña lucha diaria para llevarse algo a la boca que comer. Conocer un lugar, pedir limosna y huir de ese mismo lugar, todo en una. Era cada vez más la gente que rechazaba a los mendigos por desconfianza y, tratándose de niñas, el escándalo era mayúsculo. Había arraigado la mentalidad colectiva que entendía que el encierro era su mejor solución. La Casa de misericordia suplía la labor que la familia no podía hacer, además de las ventajas que ofrecía al colocar a esas niñas y doncellas como mano de obra, enseñándoles útiles labores, facilitando su acceso al servicio doméstico. Pero el trabajo como sirvienta o criada constituía otra vía para incrementar la micro movilidad, la inestabilidad. Ofelia Rey ha escrito que “al vivir en casa ajena y lejana, ellas carecían de un contexto familiar que las amparase ... sus edades eran las más vulnerables” (Rey, 2021, p. 108; Pech Pelletier, 2011, pp. 67-68). Estaba claro en el caso de Eugenia Fonalleras, oriunda de la parroquia de Sant Feliu de Llagostera, huérfana de ambos progenitores. Durante un tiempo, al quedar sola, había sido asistida y alimentada por su tío Sebastián, pero este tenía muchos hijos e hijas, así que “dit Sebastià a diferents vegades a llogada la dita per servir a diferents cases però mai ha pogut estar en ninguna part per esser minyona ximpleta y de molt poca traça”, se lee en el expediente abierto el 26 de noviembre de 1731.¹³ También Maria Ribas, procedente del obispado de Girona, era una doncella huérfana de padres que “no vol estar en ninguna casa llogada encara que se ha fet las diligencias per llogarla y la han llogada moltes vegades luego se’n va de les cases y va rodant de porta en porta captant”, afirmaba el párroco de Sant Llorenç de Gaserans, suplicando la admisión de la niña.¹⁴ Tanto Eugenia como María habían sido puestas bajo amo por algún familiar más o menos cercano. Y no en una, sino en varias ocasiones. Pero ellas se escapaban, huían de aquel hogar. Ignoramos la opaca dimensión emocional ligada a la convivencia con desconocidos. Los expedientes atribuyen esas reacciones exclusivamente a una deficiente formación o a una conducta irreverente necesitada de ser reprimida. Pero servir, lejos de reducir las intermitencias de vida, en algunos casos las aceleró, perjudicando la inserción social de las niñas y doncellas. Las condiciones en el nuevo hogar no debían ser muy buenas, al menos no siempre. Algunas criadas enfermaron. Una anotación del libro de entradas de fines del siglo XVII sugiere este extremo refiriéndose a Cecilia Peris:

el 16 de junio de 1683 es llogada en casa de Jaume Lluís gorreter en lo carrer de la Bòria (Barcelona) y guanya de soldada 6 lliures lo any. A 20 de maig de 1684 es llogada en casa de Agustí Puig tirador de or vuy a 10 de juny Puig ha denunciat que es a l’hospital tísica ... la sobredita es morta al hospital el 12 de agost de 1684.¹⁵

Cecilia había salido de la casa de sus padres, había sido llevada a la Casa, había vuelto a salir de esta para servir, regresando al final para morir allí. Son varios los casos de este tipo. Lo mismo le sucedió a María Roquer en 1695 tras haber servido en tres casas distintas en un plazo de dos años,¹⁶ y también a Maria Mont:

¹² FCMB, *Expedients d’entrades i sortides d’asilades*, 4403, 4, 90, 8 de febrero de 1745.

¹³ FCMB, *Expedients d’entrades i sortides d’asilades*, 4403, 1, 77.

¹⁴ FCMB, *Expedients d’entrades i sortides d’asilades*, 4403, 3, 3. S.d.

¹⁵ FCMB, *Manual de la pnt. casa del hospital de Nostra Señora de Misericordia*, 1, 31.

¹⁶ FCMB, *Manual de la pnt. casa del hospital de Nostra Señora de Misericordia*, II, 92.

La contrascrita Maria Mont se llogà en casa de Josep Grau paraire al 21 de juny de 1682 y sen anà de dita casa al cap de vuit dies y se llogà per servir en Ostalrich en casa del Sr. Francisco Jano Dr en medicina ahon es morta lo any 1684.¹⁷

Algunas conclusiones

Pese a las cautelas metodológicas que exige la lectura de los expedientes de admisión y de los libros de registro de la Casa de Misericordia de Barcelona -relatos atravesados por mediaciones familiares, eclesiásticas e institucionales, y sometidos a convenciones morales y administrativas-, el corpus permite reconstruir un campo social de experiencias que rara vez emerge con tanta fuerza: el de las trayectorias de vulnerabilidad de niñas y doncellas en contextos de pobreza y las formas en que dichas trayectorias fueron narradas y gestionadas. En primer lugar, el análisis confirma que la movilidad observada no debe entenderse únicamente como desarraigo, sino como micro-movilidad estructural: desplazamientos breves, reiterados e intermitentes, que articulan un circuito compuesto por el hogar de origen, los hogares de los parientes, el espacio institucional y los hogares de servicio. Esta movilidad funciona como indicador de inestabilidad material, y como huella de prácticas relacionales de supervivencia: estrategias de reparto de cargas, de búsqueda de trabajo, de protección frente a riesgos y de recomposición doméstica ante enfermedad, viudedad, orfandad, conflictos convivenciales o nuevas nupcias. En segundo lugar, los casos analizados matizan la solidaridad familiar, que es ambivalente, sometida a tensiones: familias que recogen, reubican, colocan en servicio y recuperan a las menores, al tiempo que evidencian límites materiales y emocionales, fatiga, conflictos y, en ocasiones, desapego o abuso. En este sentido, los trayectos no solo registran carencias: también cartografían el funcionamiento real de las redes de parentesco como dispositivos de ayuda -y como espacios potenciales de violencia- en una economía moral de la precariedad. En tercer lugar, la Casa de Misericordia aparece menos como destino que como nodo intermedio dentro de circuitos domésticos y laborales. La institución no solo acoge y disciplina: también produce y gestiona movilidad al colocar a las menores en casas de amos, al mediar retornos, y al administrar sus pequeñas soldadas. Este carácter intermitente refuerza la hipótesis de una vulnerabilidad desplegada en el movimiento constante, más que en estados fijos. En cuarto lugar, el servicio doméstico -presentado a menudo por los mismos expedientes como solución y vía de inserción- aparece como un factor que podía reducir o intensificar la precariedad. Para algunas niñas o doncellas, significó aprendizaje y salida; para otras, un acelerador de inestabilidad, malestar o enfermedad. La distancia del amparo familiar, la convivencia con desconocidos y la fragilidad de la edad convierten el servicio en un umbral crítico, donde la movilidad se asocia a exposición al riesgo y a fallos de integración. Por último, este estudio sugiere que el valor principal del corpus no reside únicamente en lo que “cuenta” sobre las vidas de las menores, sino en lo que permite observar, finge u oculta, sobre la construcción de la vulnerabilidad. Los expedientes fijan motivos de ingreso; convierten trayectorias complejas en relatos inteligibles; y transforman incertidumbres familiares en argumentos de necesidad, riesgo o corrección. En esa operación, el lenguaje de la pobreza, la moral y la tutela produce una imagen híbrida: entre familias vividas, familias narradas y familias normativizadas. Leer estas fuentes como relatos mediados no debilita su utilidad: al contrario, permite comprender mejor cómo se articulaban la asistencia, el control y la supervivencia en la temprana modernidad.

En conjunto, los “cien lugares” de estas niñas y doncellas constituyen menos una metáfora que una realidad social: una cartografía de trayectos mínimos que ilumina la vida cotidiana de la pobreza, la plasticidad de los vínculos familiares y el papel de la institución asistencial como en el tránsito incierto hacia el trabajo, el servicio y la vida adulta.

Referencias bibliográficas

Alonso, A. y Rodríguez, L.I. (1988). Dones i formació ocupacional en la segona meitat del set-cents: de la Casa de Misericòrdia a l'Hospici General. Utopia i realitat. *Barcelona Quaderns d'Història*, 7, 235-249. Recuperado de: <https://raco.cat/index.php/BCNQuadernsHistoria/article/view/105343>

¹⁷ FCMB, *Manual de la pnt. casa del hospital de Nostra Señora de Misericordia*, I, 79.

- Boyle, M. (2015). *Unruly Women: Performance, Penitence, and Punishment in Early Modern Spain*. Toronto: University of Toronto Press.
- Canabal Rodríguez, L. (2015). Mujer y reclusión en el siglo XVI. Fundación y estatutos de la Casa de Nuestra Señora del Refugio en Toledo. *Tempus*, 2, 4-35. Recuperado de: <https://doi.org/10.17533/udea.tempus.26535>
- Candau, M.L. (2007). Disciplinamiento católico e identidad de género. Mujeres, sensualidad y penitencia en la España Moderna. *Manuscripts* 25, 211-237. Recuperado de: <https://raco.cat/index.php/Manuscripts/article/view/87061>
- Carbonell, M. (1997). *Sobreviure a Barcelona. Dones, pobresa i assistència al segle XVIII*, Vic: Eumo.
- Cavallo, S. (1995). *Charity and Power in Early Modern Italy: Benefactor and their Motives in Turin, 1541-1789*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Heras Santos, J.L. (2014). Casas de recogidas y galeras de mujeres en la Edad Moderna: Moralidad, asistencia y represión contra las mujeres en los siglos XVII y XVIII. En: O. Fernández Álvarez (ed.). *Mujeres en riesgo de exclusión social y violencia de género*, León: Universidad de León, 417-427.
- Pech-Pelletier, S. (2011). Le discours sur la relation de service en Espagne aux XVIe et XVIIe siècles : des modèles idéaux de comportement au constat d'une violence inévitable au sein du couple maître/domestique. En: F. Mollé (dir.). *Servir*. Paris: L'Harmattan.
- Pérez Álvarez, M.J. y Lobo de Araújo, M. (coords.) (2014). *La respuesta social a la pobreza en la Península Ibérica durante la Edad Moderna*. León: Universidad de León. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10612/4034>
- Pérez Álvarez, M.J. y Martín García, A. (coords.) (2008). *Marginación, infancia y asistencia en la provincia de León a finales del Antiguo Régimen*. León: Universidad de León.
- Rey, O. (2021). *El vuelo corto: mujeres y migraciones en la edad moderna*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Robert, J. (1994). *Poverty and Deviance in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Recibido: 19/03/2025
Evaluado: 03/01/2026
Versión Final: 12/01/2026